El calentamiento global es el aumento a largo plazo de la temperatura media de la atmósfera terrestre y los océanos. Este fenómeno es principalmente causado por la intensificación del efecto invernadero, que se debe a la acumulación de gases como el dióxido de carbono ($CO\square$), el metano ($CH\square$) y los óxidos de nitrógeno (NO_x) en la atmósfera1.

Desde la Revolución Industrial, las actividades humanas, como la quema de combustibles fósiles, la deforestación y la agricultura intensiva, han incrementado significativamente las concentraciones de estos gases. Como resultado, la temperatura global ha aumentado aproximadamente 1.1°C desde finales del siglo XIX2. Este incremento, aunque parezca pequeño, tiene efectos profundos y variados en el clima y los ecosistemas del planeta.

Entre las consecuencias más notables del calentamiento global se encuentran el derretimiento de los glaciares y el hielo polar, el aumento del nivel del mar, y la mayor frecuencia e intensidad de fenómenos meteorológicos extremos como huracanes, sequías y olas de calor3. Estos cambios no solo afectan a la naturaleza, sino también a las sociedades humanas, provocando desplazamientos de población, pérdidas económicas y desafíos para la salud pública.

Para mitigar el calentamiento global, es crucial reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Esto puede lograrse mediante la transición a fuentes de energía renovable, la mejora de la eficiencia energética, la reforestación y la adopción de prácticas agrícolas sostenibles2. Además, los acuerdos internacionales, como el Acuerdo de París, juegan un papel vital en la coordinación de esfuerzos globales para limitar el aumento de la temperatura a menos de 2°C por encima de los niveles preindustriales3.

En conclusión, el calentamiento global es uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo. Requiere una acción concertada y urgente a nivel global para proteger nuestro planeta y asegurar un futuro sostenible para las generaciones venideras.

Fabiana Hung 1

El calentamiento global es el aumento a largo plazo de la temperatura media de la atmósfera terrestre y los océanos. Este fenómeno es principalmente causado por la intensificación del efecto invernadero, que se debe a la acumulación de gases como el dióxido de carbono ($CO\square$), el metano ($CH\square$) y los óxidos de nitrógeno (NO_x) en la atmósfera1.

Desde la Revolución Industrial, las actividades humanas, como la quema de combustibles fósiles, la deforestación y la agricultura intensiva, han incrementado significativamente las concentraciones de estos gases. Como resultado, la temperatura global ha aumentado aproximadamente 1.1°C desde finales del siglo XIX2. Este incremento, aunque parezca pequeño, tiene efectos profundos y variados en el clima y los ecosistemas del planeta.

Entre las consecuencias más notables del calentamiento global se encuentran el derretimiento de los glaciares y el hielo polar, el aumento del nivel del mar, y la mayor frecuencia e intensidad de fenómenos meteorológicos extremos como huracanes, sequías y olas de calor3. Estos cambios no solo afectan a la naturaleza, sino también a las sociedades humanas, provocando desplazamientos de población, pérdidas económicas y desafíos para la salud pública.

Para mitigar el calentamiento global, es crucial reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Esto puede lograrse mediante la transición a fuentes de energía renovable, la mejora de la eficiencia energética, la reforestación y la adopción de prácticas agrícolas sostenibles2. Además, los acuerdos internacionales, como el Acuerdo de París, juegan un papel vital en la coordinación de esfuerzos globales para limitar el aumento de la temperatura a menos de 2°C por encima de los niveles preindustriales3.

En conclusión, el calentamiento global es uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo. Requiere una acción concertada y urgente a nivel global para proteger nuestro planeta y asegurar un futuro sostenible para las generaciones venideras.

Fabiana Hung 2

El calentamiento global es el aumento a largo plazo de la temperatura media de la atmósfera terrestre y los océanos. Este fenómeno es principalmente causado por la intensificación del efecto invernadero, que se debe a la acumulación de gases como el dióxido de carbono ($CO\square$), el metano ($CH\square$) y los óxidos de nitrógeno (NO_x) en la atmósfera1.

Desde la Revolución Industrial, las actividades humanas, como la quema de combustibles fósiles, la deforestación y la agricultura intensiva, han incrementado significativamente las concentraciones de estos gases. Como resultado, la temperatura global ha aumentado aproximadamente 1.1°C desde finales del siglo XIX2. Este incremento, aunque parezca pequeño, tiene efectos profundos y variados en el clima y los ecosistemas del planeta.

Entre las consecuencias más notables del calentamiento global se encuentran el derretimiento de los glaciares y el hielo polar, el aumento del nivel del mar, y la mayor frecuencia e intensidad de fenómenos meteorológicos extremos como huracanes, sequías y olas de calor3. Estos cambios no solo afectan a la naturaleza, sino también a las sociedades humanas, provocando desplazamientos de población, pérdidas económicas y desafíos para la salud pública.

Para mitigar el calentamiento global, es crucial reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Esto puede lograrse mediante la transición a fuentes de energía renovable, la mejora de la eficiencia energética, la reforestación y la adopción de prácticas agrícolas sostenibles2. Además, los acuerdos internacionales, como el Acuerdo de París, juegan un papel vital en la coordinación de esfuerzos globales para limitar el aumento de la temperatura a menos de 2°C por encima de los niveles preindustriales3.

En conclusión, el calentamiento global es uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo. Requiere una acción concertada y urgente a nivel global para proteger nuestro planeta y asegurar un futuro sostenible para las generaciones venideras.

El calentamiento global es el aumento a largo plazo de la temperatura media de la atmósfera terrestre y los océanos. Este fenómeno es principalmente causado por la intensificación del efecto invernadero, que se debe a la acumulación de gases como el dióxido de carbono (CO□), el metano (CH□) y los óxidos de nitrógeno (NO_x) en la atmósfera1.

Desde la Revolución Industrial, las actividades humanas, como la quema de combustibles fósiles, la deforestación y la agricultura intensiva, han incrementado significativamente las concentraciones de estos gases. Como resultado, la temperatura global ha aumentado aproximadamente 1.1°C desde finales del siglo XIX2. Este incremento, aunque parezca pequeño, tiene efectos profundos y variados en el clima y los ecosistemas del planeta.

Entre las consecuencias más notables del calentamiento global se encuentran el derretimiento de los glaciares y el hielo polar, el aumento del nivel del mar, y la mayor frecuencia e intensidad de fenómenos meteorológicos extremos como huracanes, sequías y olas de calor3. Estos cambios no solo afectan a la naturaleza, sino también a las sociedades humanas, provocando desplazamientos de población, pérdidas económicas y desafíos para la salud pública.

Para mitigar el calentamiento global, es crucial reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Esto puede lograrse mediante la transición a fuentes de energía renovable, la mejora de la eficiencia energética, la reforestación y la adopción de prácticas agrícolas sostenibles2. Además, los acuerdos internacionales, como el Acuerdo de París, juegan un papel vital en la coordinación de esfuerzos globales para limitar el aumento de la temperatura a menos de 2°C por encima de los niveles preindustriales3.

En conclusión, el calentamiento global es uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo. Requiere una acción concertada y urgente a nivel global para proteger nuestro planeta y asegurar un futuro sostenible para las generaciones venideras.

El calentamiento global es el aumento a largo plazo de la temperatura media de la atmósfera terrestre y los océanos. Este fenómeno es principalmente causado por la intensificación del efecto invernadero, que se debe a la acumulación de gases como el dióxido de carbono (CO□), el metano (CH□) y los óxidos de nitrógeno (NO_x) en la atmósfera1.

Desde la Revolución Industrial, las actividades humanas, como la quema de combustibles fósiles, la deforestación y la agricultura intensiva, han incrementado significativamente las concentraciones de estos gases. Como resultado, la temperatura global ha aumentado aproximadamente 1.1°C desde finales del siglo XIX2. Este incremento, aunque parezca pequeño, tiene efectos profundos y variados en el clima y los ecosistemas del planeta.

Entre las consecuencias más notables del calentamiento global se encuentran el derretimiento de los glaciares y el hielo polar, el aumento del nivel del mar, y la mayor frecuencia e intensidad de fenómenos meteorológicos extremos como huracanes, sequías y olas de calor3. Estos cambios no solo afectan a la naturaleza, sino también a las sociedades humanas, provocando desplazamientos de población, pérdidas económicas y desafíos para la salud pública.

Para mitigar el calentamiento global, es crucial reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Esto puede lograrse mediante la transición a fuentes de energía renovable, la mejora de la eficiencia energética, la reforestación y la adopción de prácticas agrícolas sostenibles2. Además, los acuerdos internacionales, como el Acuerdo de París, juegan un papel vital en la coordinación de esfuerzos globales para limitar el aumento de la temperatura a menos de 2°C por encima de los niveles preindustriales3.

En conclusión, el calentamiento global es uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo. Requiere una acción concertada y urgente a nivel global para proteger nuestro planeta y asegurar un futuro sostenible para las generaciones venideras.